

Pilar Egüez Guevara*

MUJERES EN EL TRUEQUE EN ARGENTINA: LAS IMPLICANCIAS DE SU PARTICIPACIÓN

INTRODUCCIÓN

El año 1995 marcó para los argentinos el inicio de dos procesos paralelos que hicieron eclosión simultáneamente al final de la década. Por una parte, la crisis mexicana golpeó duramente a la rígida economía argentina, marcando el comienzo de un proceso largo de recesión y agudización del desempleo. Curiosamente, en el mismo año comienza la expansión de las redes de trueque, con la fundación del primer *nodo* o Club de Trueque (CDT) en la localidad de Bernal (conurbano bonaerense), del cual surgirían varios nodos en el resto del país hasta el año 2000. En los dos años subsiguientes, la agudización de la crisis económica y política en Argentina provocaría la multiplicación de los CDT; en 2002, estos llegaron a beneficiar hasta 6 millones de argentinos¹, y hasta 2003, al menos para 2,5 millones de ellos, representaron su sola

* Candidata a PhD en Antropología Sociocultural, University of Illinois Urbana Champaign. Magister en Ciencias Sociales, especialización, Antropología Social, FLACSO-Ecuador. Licenciada en Economía, Wellesley College, Boston, Estados Unidos.

¹ La mayoría de las fuentes coinciden en que en 2002 funcionaban 5 mil clubes de trueque en todo el país. La experiencia argentina no fue de un *trueque* propiamente dicho pues, a medida que se masificó esta práctica, se hizo necesario un medio de cambio, un dinero alternativo (llamado "créditos", "arbolitos", "mineritos", entre otros) emitido por el grupo coordinador de la red, conformado por varios nodos de trueque, que estuvo normalmente subdividido en zonas o regiones.

fuente de subsistencia y espacio de distensión ante una situación de desesperación y carestía extrema. En su mayoría, quienes se organizan en torno de esta actividad y resultan beneficiarias del trueque son mujeres pobres y empobrecidas² (Hintze, 2003).

La importancia que revistió el trueque en Argentina se evidencia en que se ha incorporado como el componente económico de una propuesta más amplia de desarrollo, la de la economía social. A pesar de la presencia significativa de mujeres en tales espacios (un estimado de 60 a 70% y en algunos casos casi la totalidad de los concurrentes), esta línea de pensamiento no incorpora la problemática de género. La composición femenina en la movilización en torno a necesidades básicas en situaciones de marginalidad no es extraña, y ha sido evidente en otros países latinoamericanos ya que, cuando se trata de suplir necesidades materiales básicas, las iniciativas de organización generalmente involucran específicamente a las mujeres para solucionarlas (Barrig, 1989: 137). Como un aporte al debate sobre el proyecto de la economía social, el presente trabajo procura descubrir las implicancias de la participación mayoritaria femenina en el trueque en términos socioeconómicos y de género. La pregunta que guía la investigación es la siguiente: ¿es el trueque un espacio público de empoderamiento³ para las mujeres o se trata de una simple extensión del espacio doméstico estigmatizado, donde la mujer está aislada del mercado y/o del estado? En ese sentido, buscamos descubrir qué posibilidades de largo plazo tiene el trueque como alternativa de desarrollo integral que atiende intereses estratégicos de género, más allá de ser sólo una estrategia de subsistencia que satisface necesidades prácticas.

Para resolver esta pregunta, utilizamos una aproximación metodológica cualitativa/etnográfica⁴, de modo de acercarnos en dos partes a las estructuras subjetivas/mentales –representaciones en los

2 Para una revisión de los antecedentes y forma de funcionamiento del trueque en Argentina, ver Hintze (2003). Sobre trueque en Latinoamérica en general ver Schuldt (1997).

3 Utilizamos aquí el concepto propuesto por Jo Rowlands como “un conjunto de procesos psicológicos que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar e interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas” (Rowlands, 1997: 224).

4 Durante un período de tres meses (octubre de 2003-enero de 2004), divididos en trabajo realizado en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, se realizaron 39 entrevistas estructuradas y semi-estructuradas, 10 entrevistas informales, 2 micro-historias de vida, un grupo focal (en Buenos Aires) y un sociodrama (en Córdoba) con actores involucrados como participantes directos (socios, promotores) o indirectos (familiares de socios, intelectuales) en diferentes nodos de distintas redes (principalmente Red Mayorista de Trueque, Red Porteña de Trueque y Red Fraternal de Trueque).

discursos– y objetivas/relacionales –prácticas contenedoras de significados– de distintos grupos de actores vinculados al trueque. De estas dos partes se derivan conclusiones contrastantes sobre los efectos de la participación de las mujeres en el trueque, estructuradas como sigue.

La parte 1 presenta un análisis del punto de vista de los actores (informantes involucrados en el trueque en Buenos Aires y Córdoba) sobre la presencia mayoritaria femenina en el trueque. Dichas percepciones se dividen en roles (sección 1.1.), valores morales (sección 1.2.) y dinero (sección 1.3.) como marcadores que delimitan simbólicamente al espacio del trueque como un espacio estigmatizado de mujeres (pobres). De este análisis, resultó evidente a nivel de las percepciones de los actores una polarización de las mujeres a la esfera del consumo-comercio informal (trueque) y los hombres a la esfera de la producción (mercado formal), delimitada por la reproducción de los estereotipos tradicionales de género. Mientras las dicotomías práctico/estratégico⁵ y público/privado se reproducen en las percepciones de los actores, la práctica evidencia una situación distinta, presentada en la parte 2 del informe. Allí ensayamos una construcción del sistema de relaciones objetivas en el que se desarrolla cotidianamente un grupo de mujeres organizadas en el club de trueque Brazos Solidarios, en Villa El Barranco, Córdoba –que incluye sus antecedentes (sección 2.1.) y los valores y relaciones que las caracterizan respecto de otros nodos (sección 2.2.)–, con el objetivo de descubrir los significados que esas distinciones, percibidas en la parte 1, adquieren en su contexto particular. Las reflexiones de esta sección demuestran que la participación de las mujeres en el trueque tiene implicancias positivas que mejoran la situación de género de las mujeres de Brazos Solidarios y determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento (sección 2.3.).

Además de alimentar el debate dentro del pensamiento feminista sobre los intereses prácticos y estratégicos de género (ver Nota 5), desde una perspectiva de identidad, la aproximación de género que utiliza esta investigación también aporta a la discusión en el campo de la antropología económica, al incorporar la problemática de género para el análisis sobre la moralidad del dinero y el intercambio (Parry y

5 Caroline Moser (1991) y Maxine Molyneux (1985) plantearon la separación entre los intereses estratégicos de género –aquellos que alteran la división del trabajo y detienen la reproducción de los estereotipos de género y tienen alcance de largo plazo– y los intereses prácticos –que motivan la satisfacción de necesidades prácticas y tienen un alcance de corto plazo. El enfoque de identidad desvirtúa el modelo dualista como insuficiente para describir la experiencia de las mujeres de sectores populares, ya que sus motivaciones alrededor de prácticas como el trueque implican generación de nuevas y transformadas identidades, que constituyen por lo tanto transformaciones estratégicas (Burgwal, 1996; Costales et al., 1996).

Bloch, 1989; Ferraro, 2004). Al contrario de las visiones categorizantes y estereotipadas sobre el dinero, los roles y los valores morales a partir de categorías tradicionales de género presentes en el discurso de los actores, este trabajo demuestra, desde la experiencia de un nodo de trueque en Córdoba, que tanto en comunidades como El Barranco o experiencias de trueque mucho más impersonales coexisten distintos tipos de valores como una muestra de que todos los espacios de trueque son campos sociales con dinámicas simbólicas específicas relacionadas con “nociones culturalmente construidas de la producción, consumo, circulación e intercambio” (Parry y Bloch, 1989: 1). Adicionalmente, la aproximación de género de esta investigación pretende contribuir a la discusión sobre la sustentabilidad del proyecto de economía social. Nuestro trabajo propone, a partir del estudio de casos analizado, que el trueque focalizado a nivel local hacia comunidades orgánicamente articuladas y vinculado a iniciativas para la inserción en el mercado tiene un potencial importante como alternativa de desarrollo integral sustentable, específicamente para las mujeres –en términos de atención de sus necesidades simbólicas/subjetivas y materiales–, siempre que se lo conciba como un espacio de aprendizaje y generación de iniciativas productivas para la articulación al mercado (sección 2.4.)⁶.

1. EL PUNTO DE VISTA DE LOS ACTORES: ¿POR QUÉ LAS MUJERES PARTICIPAN MÁS?

Este trabajo parte del hecho de la participación mayoritaria de mujeres en los espacios de trueque, antes, durante y después del período más agudo de la crisis económica argentina (Hintze, 2003) que coincidió con el período de auge del trueque (2001-2003). Dicha composición resultó evidente en las observaciones de campo realizadas durante el período de declive del trueque (Buenos Aires 2002-2003, Córdoba 2003-2004)⁷. La participación mayoritaria femenina en el trueque es comprensible dentro de una tendencia similar en el sector informal en general, así como en actividades relacionadas con suplir necesidades básicas como salud y alimentación en particular (ver sección 1.4.). En esta primera sección buscamos descubrir la lógica y consecuencias de esa participa-

⁶ De acuerdo a las convenciones académicas en la antropología, se han modificado deliberadamente los nombres de los entrevistados/as y de las localidades, de modo de preservar el anonimato de los actores reales.

⁷ Mientras en la etapa de germinación del trueque (1995 en adelante) primaron las mujeres, durante su auge la presencia de ambos sexos fue pareja. Sin embargo, la cifra proporcionada en Hintze (2003), 60-70% de mujeres, todavía evidencia una participación mayoritaria de estas. Más tarde, durante el período de declive del trueque, la composición social en términos de género se feminizó nuevamente (90-95%), como se observó en esta investigación.

ción mayoritaria en los espacios de trueque, a partir de una suerte de “reconstrucción del punto de vista del actor” (Auyero, 2001: 167). ¿Cómo entienden los actores involucrados en el trueque la participación mayoritaria femenina en el mismo? El objetivo de este tipo de análisis consiste en descubrir de qué manera los *habitus*⁸ de los actores/as funcionan para clasificar a las mujeres y a las actividades “normales” o “naturalmente esperadas” de ellas en una esfera diferente y aislada de la producción (comercio formal): la del consumo y el comercio informal.

Desde el punto de vista del género, tales distinciones se traducen en representaciones esencializadas de las mujeres como habitantes del espacio doméstico y su presumida extensión: la esfera del comercio informal y el consumo. Como observa Maxine Molyneaux (2002), existen problemas de asociaciones dicotómicas que surgen de la fuerte capacidad de asociación en redes y relaciones de apoyo recíproco en las experiencias de mujeres latinoamericanas de bajos ingresos. La relación de las mujeres con el altruismo (Kabeer y Argawal en León y Deere, 2002; Molyneaux, 2002), por su asociación con la “naturaleza” y/o su rol de reproductoras/madres, tiene como consecuencia la naturalización de la predisposición de las mujeres “a servir a sus familias y comunidades” (Molyneaux, 2002: 178). Este razonamiento es la piedra angular del modelo dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género. Dicho modelo evalúa de manera negativa las actividades organizativas de mujeres de bajos ingresos, pues su actividad resuelve objetivos de corto plazo (necesidades básicas) y no objetivos estratégicos tales como el incremento del poder, el control de decisiones o el alcance de derechos legales en relación con, por ejemplo, la violencia doméstica, etc., perpetuando su situación de desigualdad de género (para una revisión sobre la literatura en este tema, ver Moser, 1991; Molyneaux, 1985).

En concordancia con esta perspectiva, las percepciones de los actores sobre la presencia femenina en el trueque que recogemos en esta sección confirman la tendencia de autonomización del considerado “campo económico” del espacio doméstico y lo que presumiblemente constituye su extensión (es decir, el trueque, el comercio informal), delimitado simbólicamente por bienes, valores morales y prácticas: prácticas de amas de casa versus trabajadores asalariados; “créditos” que compran artículos de necesidad básica en el trueque versus dinero efectivo; y valores morales de solidaridad, horizontalidad, amor –asociados a la maternidad– versus lucro, ambición de poder e individualismo. Los roles (sección 1.1.), los valores morales (sección 1.2.) y el dinero (sección 1.3.) fueron tres elementos en las percepciones de los actores que delimitan simbólicamente al espacio del trueque como un espacio de mujeres.

8 Principios de clasificación generadores de distinción (Bourdieu, 1997: 20).

1.1. ROLES: TRUEQUE ENTRE AMAS DE CASA

“¿Por qué las mujeres participan más en el trueque?”. Las respuestas que recogimos se clasifican en: roles, dinero y valores morales. Estas tres categorías se encuentran claramente relacionadas y separadas en dos esferas delimitadas por elementos simbólicos vinculados con el género.

En primer lugar, las percepciones recogidas sobre los roles que cumplen hombres y mujeres en la sociedad explican la participación mayoritaria de las mujeres en el trueque, en base a la división del trabajo en la familia (Strangis en Hintze, 2003: 35). En tanto las mujeres son *prosumidoras*, es decir, productoras y consumidoras a la vez, esto implica que el ámbito de la producción se reubica en el ámbito doméstico, lo que resulta en una “confusión entre los ámbitos del consumo y la producción” antes que en una “alteración en las asignaciones de los roles al interior de la familia” (Strangis en Hintze, 2003: 45). Así, de acuerdo con varios testimonios, el trabajo en el trueque está asociado al trabajo reproductivo de las mujeres, ya que se piensa que, al estar encargadas de la economía de la casa, se encuentran más al tanto de los precios, son mejores negociantes y compradoras y por eso tienen mejor uso de la palabra. Vale decir que al rol de ama de casa se asocian determinadas habilidades que las mujeres tienen frente a los hombres⁹. Estas características “naturales” de buenas negociantes les brindan una ventaja en la esfera del comercio-consumo, particularmente de los bienes que constituyen necesidades básicas. Así, los artículos y servicios ofrecidos en el trueque son –de acuerdo a un informante en Bernal– “cosas de mujeres”: principalmente alimentos elaborados (o cosechados) y/o comprados por ellas, ropa tejida de elaboración propia y/o de segunda mano, servicios como peluquería, manicuría, entre otros¹⁰.

Por otra parte, así como unos perciben el rol de ama de casa asociado a comprar-vender-negociar, otros interpretan este mismo rol como una antítesis del trabajo (asalariado), es decir, como un “no trabajo”, una actividad de ocio. Entonces, los actores explican la presencia de las mujeres en el trueque porque van a buscar actividades en las cuales ocupar su tiempo libre mientras el hombre va a “trabajar”. Además, paralelamente a la desvalorización que se hace del trabajo que realizan las mujeres en la esfera doméstica, se plantea una asociación directa

⁹ Estas concepciones no carecen de una carga esencialista que encuentra en factores biológicos la explicación para tal situación (Miracle et al., 2003; Collier y Yanagisako, 1987).

¹⁰ Si bien durante la época de auge en el trueque “se conseguía de todo” –significando en especial bienes y servicios “de la clase media”, como por ejemplo servicios de *catering* para fiestas de quince años, ropa nueva, perfumes de marca, etc.–, ello respondió a una situación coyuntural de agudización de la recesión, en la que ciertas empresas pusieron en el trueque producción en *stock* ante la escasez de demanda.

del hombre con la esfera de la producción y de la mujer con la esfera del consumo y el comercio.

En una publicidad de invitación al club de trueque, se lee: “Si es artesano y quiere vender lo que produce; si es profesional y quiere trocar su servicio; si es ama de casa y tiene horas libres” (Nodo Popular, Bernal). Esta imagen verbal representa claramente la manera en que dentro del círculo de promotores del trueque se reproducen los estereotipos de género, pues se percibe al hombre como trabajador y productor mientras que el trabajo de la mujer en el hogar es anulado en términos productivos. En el mejor de los casos, la manera en que se concibe el verdadero y legítimo trabajo que realizan las mujeres dentro y fuera del hogar (en su casa y en el trueque) es como una “ayuda”. “Ahora yo también ayudo en casa” es como describe una de las revistas de la Red Porteña de Trueque la percepción de una ama de casa sobre su movilización en el trueque para suplir las necesidades alimenticias de su familia. Más aún, está implícitamente desvalorizada la provisión de “afectos y relaciones”, que además del abastecimiento de las necesidades materiales como alimentación y salud es parte del trabajo reproductivo de la mujer al interior del hogar y cuyo alcance rebasa la esfera doméstica (Carrasco, 2003).

En general, en las percepciones recogidas, la relación entre los roles, los bienes y prácticas asociadas y los valores morales que “caracterizan” a las mujeres constituye dos caras de una misma moneda. Por ejemplo, hubo quienes establecieron una relación entre aquella virtud de “buenas negociantes” y la “desvergüenza” u osadía que caracteriza a las mujeres respecto de los hombres (Elba, Nodo Brazos Solidarios, Córdoba). Entonces, es a partir de las actividades que cumplen las mujeres al interior del hogar –como una obligación moral– que los actores atribuyen determinadas cualidades y valores también morales.

En la siguiente sección profundizaremos el análisis sobre los valores morales que se asocian a las mujeres en relación con sus actividades en el trueque, como otro marcador simbólico que determina que resulte un espacio estigmatizado de mujeres.

1.2. ¿LAS MUJERES SON MÁS SOLIDARIAS? LOS VALORES MORALES QUE SE ASOCIAN A LAS MUJERES

Las reflexiones presentadas en esta sección sentarán una base a nivel del discurso de los actores/as, para contrastarlo en la segunda sección con las observaciones de la experiencia del trueque de las mujeres del Nodo Brazos Solidarios, en Córdoba, acerca de los valores morales que se asocian a las mujeres y sus implicancias en la práctica en los espacios de trueque.

¿DE LOS ROLES DERIVAN LOS VALORES?

Gran parte de las percepciones de los actores que explican la participación mayoritaria de las mujeres por los valores que se les atribuyen (solidaridad, conformismo, desvergüenza/desenvoltura) construyen su razonamiento a partir de los roles tradicionales de amas de casa que las mujeres han ocupado históricamente. Así, de este discurso de sus prácticas/roles y su presencia en el espacio doméstico, derivan estos valores que a su vez son características del espacio del trueque. Young (1998) advierte esta relación cuando afirma que de la división del trabajo por género se desprende una suerte de división moral del trabajo, donde la razón se asocia con la masculinidad y los sentimientos y el deseo con la femineidad. Una dualidad similar, la que opone la moralidad y el poder, observa Pateman como una de las tantas formas en las que históricamente se ha formulado la separación de lo privado y lo público:

La oposición entre moralidad y poder contrapone la fuerza física y la agresión –es decir, los atributos naturales de la masculinidad, que se ven ejemplificados en la fuerza militar del estado– al amor y al altruismo, los atributos naturales de la femineidad que, paradigmáticamente, se despliegan en la vida doméstica cuando la esposa y madre se erige como la guardiana de la moralidad (Pateman, 1996: 13).

Carmina, del Nodo Brazos Solidarios, expresó claramente el planteo de Pateman en relación al trueque:

La mujer siempre es más solidaria que el hombre. *Es algo que lo saca del hogar, y es más horizontal. Él siempre tiende al mando, a lo vertical. En la familia yo voy a tratar de darles a todos mis hijos lo que necesitan, no voy a decir primero el mayor. Entonces este movimiento es así, como es la mujer.*

Adicionalmente, una percepción reiterada fue la del trueque como un espacio apolítico, dado el estigma que sufre la “política”, percibida como una actividad corrompida: “Si vos dejás la política atrás del trueque ya es otra cosa más de la política y se pudre todo [El trueque] es una cosa de solidaridad que no tiene nada que ver con la política” (J.M. Nieves, Buenos Aires).

Resulta evidente en estos testimonios la autonomización de dos esferas, el trueque y el mercado formal (y el espacio público/político), delimitadas por marcadores simbólicos expresados en valores morales que a su vez son características esenciales de los géneros. A la solidaridad y la horizontalidad, se suman valores como la “humildad”, muy

estrechamente ligada a la “desvergüenza” que caracteriza a la mujer por oposición al hombre y su “orgullo” de habitar naturalmente la esfera del mercado de trabajo formal:

Cuando [los hombres] entraban a las charlas, manifestaban una hostilidad como diciendo “¿qué estoy haciendo acá?”. Y yo los entiendo, porque su lugar era estar en un lugar de trabajo, *eso es lo justo y lo lógico* [...] El hombre, por el orgullo de hombre, era mucho más reacio (Yuliana, Nodo Merlo, Buenos Aires).

Esa vergüenza que impide a los hombres acercarse al espacio del trueque tiene varias aristas. Primero, como expresa este testimonio, el trueque es un espacio donde el hombre está presente “injustamente”, lo que también puede entenderse como una situación “indecente” para él, pues su lugar está en el mercado de trabajo formal. Esto significa que el espacio del trueque no goza de una aceptación moral por parte de la sociedad en general; es un espacio estigmatizado de mujeres y de pobres. Tal idea se conjuga con lo expuesto acerca de esa cualidad de buenas negociantes que poseen las mujeres respecto de los hombres. Ellos no frecuentan estos espacios porque tienen vergüenza de no poder negociar, pero también porque carecen de ese sentido del ahorro o de maximización del beneficio económico: “La mujer percibe e interpreta el beneficio mejor que el hombre” (Hugo Quijano, fundador trueque, Bernal).

Paralelamente a estas observaciones, surgió en casi todos los testimonios una imagen de la mujer como emprendedora, luchadora y creativa que, al igual que las cualidades de buenas negociantes y ahorradoras, las mujeres “las sacan del hogar” en un contexto de crisis económica extrema. Sin embargo, notamos que esta actitud activa de la mujer se percibe como coyuntural en una situación de carestía extrema y contrasta con lo que se entiende como su actitud tradicional, la pasividad. Así, algunos informantes se explican el fracaso del trueque por una actitud conformista de las mujeres, principales participantes, que deriva de su “falta de roce social” por ser amas de casa y no participar de relaciones laborales (Juan Robles, Red Fraternal Trueque, Córdoba).

Como vemos, resulta evidente la relación entre las percepciones sobre prácticas y valores morales asociados a los roles que cumple tradicionalmente la mujer en el hogar, donde está presente una argumentación circular. Por una parte, los valores y cualidades “naturales” que poseen conducen a las mujeres a habitar ciertos espacios como el trueque o los mercados. Por el contrario, es porque habitan naturalmente tales espacios –el hogar, los mercados– que tienen esos valores. Para comprender este razonamiento, Bourdieu observa que el movimiento de bienes, prácticas y afectos son parte de un trabajo simbólico, que constituyen obligaciones

morales de acuerdo a los roles en la familia. Estos intercambios materiales –obligatorios– son actos simbólicos escondidos tras un velo de “obligaciones afectivas del sentimiento familiar” o valores morales que caracterizan a la familia (Bourdieu, 1997: 131; énfasis en el original). A cada rol le corresponde una labor simbólica y práctica obligatoria que garantiza el mantenimiento de la estructura de la familia como un cuerpo, una labor que “incumbe muy especialmente a las mujeres” (Bourdieu, 1997: 132). Es evidente entonces que los roles tradicionales de las mujeres involucran no sólo prácticas esperadas (obligatorias, como por ejemplo alimentar, atender, limpiar), sino también valores expresados en afectos obligatorios (amor, solidaridad, generosidad), un trabajo simbólico que cumple la función de reproducir las relaciones de poder dentro de la familia y eufemizar el carácter arbitrario de las mismas. Aplicándolo al caso del trueque, en el sistema de representaciones de los actores, esta labor simbólica se traslada a la esfera del trueque y reproduce la violencia simbólica¹¹ en ese espacio, como una de las varias formas en que se expresa la desigualdad de género en general y en particular en los espacios de trueque.

En resumen, en esta sección hemos visto cómo, en el discurso de los actores, tanto valores como prácticas circulan en una dinámica constante de labor simbólica que cumplen las mujeres de acuerdo a la división del trabajo en la familia. En la sección que sigue, nos concentramos en el “discurso moral” de la elite promotora e intelectual, que constituyó una fuerte influencia en las narrativas recogidas, cuestionando las implicancias del mismo para las mujeres, a nivel teórico y práctico.

LA COMUNIDAD SOLIDARIA DEL TRUEQUE: EL DISCURSO DE LOS PROMOTORES

Los valores morales en general (no directamente asociados a la mujer) fueron objeto del discurso característico de los promotores del trueque (e intelectuales de la economía social, en particular Coraggio). Aunque estos principios ideológicos del trueque fueron, antes que una descripción de la realidad, un proyecto de cambio cultural que se promovió complementariamente a un proyecto material para los individuos excluidos del mercado formal, la incidencia que tuvo este discurso significó en muchos casos que se hicieran descripciones de los participantes como portadores de los “buenos” valores de la solidaridad, la horizontalidad, etc. De modo que el discurso de carácter proselitista se confundía con uno que pretendía describir una supuesta realidad, en la cual los grupos de trueque eran comunidades agrupadas alrededor de dichos valores. El objeto del análisis de este discurso es cuestionar las implicancias que tiene a nivel

¹¹ Bourdieu (1997) entiende la violencia simbólica como el desconocimiento del carácter arbitrario de la dominación.

teórico para la propuesta de la economía social en cuanto a la cuestión de género planteada en este trabajo, y aportar elementos para el debate.

Comenzaremos analizando los doce (luego trece) principios que orientaron la experiencia del trueque desde el comienzo (*Revista Trueque*, 1999). En particular, los siguientes cuatro hacen mención directa e indirectamente a los valores que se pretende impulsar en este proyecto:

- No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
- Sostenemos que es posible reemplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
- Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
- En la economía solidaria, nada se pierde, nada se regala: todo se recicla, todo se valora, todo se distribuye por igual (ver Abramovich y Vázquez, 2003).

Resulta evidente en estos principios la dualización de valores; por una parte, los negativos, producidos por el mercado, y por otra los positivos, promovidos en el trueque (reciprocidad¹², ayuda mutua en lugar de competencia, lucro y especulación). En particular, el tercer principio especifica claramente que se trata de reemplazar unos valores por otros, lo que desconoce la posibilidad de una coexistencia de valores.

Sin embargo, en el caso de la propuesta de Coraggio, se reconoce la coexistencia de valores dentro del conjunto de emprendimientos que conforman la economía social, si bien también gozan de una connotación antitética:

Se propone un sistema de valores dirigido a reforzar o extender los valores de la unidad doméstica, de la reciprocidad, de la ayuda mutua, etc. que debe coexistir/competir con otros valores propios del mercado capitalista: el individualismo, la competencia, el desencanto con el estado (Coraggio, 1998b: 11).

¹² El término “reciprocidad” como se lo emplea en el discurso del trueque tiene una connotación moral y es utilizado para significar un valor parecido al de la solidaridad o la ayuda mutua –implicando una concepción de comunitarismo– y concebido como opuesto al “interés” o el “lucro” –que implica una concepción de individualismo. Sin embargo, en el ámbito académico el concepto de reciprocidad supone un sentido de obligatoriedad y de “interés” como “la búsqueda de la equivalencia en los intercambios” (Bourdieu, 1997: 128; Auyero, 2001; Ferraro, 2004).

Según Coraggio, las diferentes instituciones que conforman la economía social, especialmente los microemprendimientos y el trueque, “están todos muy cerca del tipo de cosas que se hacen dentro de una unidad doméstica” (J.L. Coraggio, entrevista personal).

Aunque tales afirmaciones no atribuyen explícitamente los valores morales propuestos para el trueque a las mujeres, la evaluación moral positiva que se realiza de ellos desconoce la posibilidad de que los valores considerados opuestos (asociados al individualismo) constituyan una alternativa culturalmente deseable para las mujeres, quienes son, en la práctica, las principales beneficiarias del trueque. Entonces, dadas las consecuencias negativas que la asociación de los valores de la unidad doméstica conlleva para las mujeres, como hemos observado en las secciones anteriores (refuerzo de la división del trabajo por género y reproducción de estereotipos de género en los espacios del trueque), preguntamos: ¿hasta qué punto en el discurso que sustenta la economía social el hombre sigue siendo económico y la mujer se asocia a una práctica considerada no económica en el sentido de no racional y desinteresada como el trueque?

Al respecto, las reflexiones desde la economía feminista resultan particularmente ilustrativas. Por ejemplo, Nelson (1998) propone que “no es el interés individual evidentemente malo y el interés por el otro siempre bueno”. De hecho, el mercado y los valores que se le asocian (la autonomía y el individualismo) pueden ser positivos para las mujeres, en un contexto de la superación del interés por el otro (“sacrificio”) para priorizar el interés individual. En la medida en que el “hombre económico”, que es “el agente del modelo económico prototípico”, se sustenta en las suposiciones del “interés individual y la racionalidad”, estas suposiciones esconden dicotomías de “interés individual versus interés por el otro, racionalidad versus emoción, y separación de otros versus conexión con otros, donde el hombre económico toma el primero del par” (Nelson, 1998: 76). En este sentido, resulta pertinente preguntar: ¿hasta qué punto es deseable un proyecto de cambio cultural que promueva los valores de la unidad doméstica, si la consecuencia de esta asociación es perjudicial para la situación de género en la práctica en los espacios de trueque? A pesar de que el discurso de tinte comunitarista que circuló en los espacios del trueque es uno de los factores que determina que el trueque sea un espacio estigmatizado de mujeres, el discurso de la solidaridad puede ser reivindicado como un elemento identitario legítimo en comunidades orgánicamente articuladas, como comprobaremos en la parte 2. La experiencia que allí se presenta evidencia que el enfoque de identidad relacional, por medio del que la caracterización de los géneros se realiza por oposición, tiene limitaciones que se resuelven al tomar en cuenta las características específicas de los actores analiza-

dos. En vista de ello, Nelson (1998) propone que el reconocimiento del ser humano incluye sus dimensiones de “identidad individual como su sentido de solidaridad con otros”. En la siguiente sección analizaremos el tema del dinero, como un tercer marcador simbólico que delimita al trueque como un espacio estigmatizado de mujeres.

1.3. DINERO Y CRÉDITOS: MARCADORES SIMBÓLICOS QUE DELIMITAN EL MERCADO Y EL TRUEQUE

En concordancia con el enfoque de género de este trabajo, indagamos a continuación los significados, en términos de evaluaciones morales, que la gente vinculada al trueque atribuye al dinero de curso legal (pesos) en comparación con la moneda del trueque (los créditos) y otras monedas locales que circularon durante la época más aguda de la crisis, para descubrir las asociaciones de género que surgen de estos significados.

A pesar de que, por parte de los intelectuales especialmente y de algunos fundadores, se rechaza el discurso de condena al dinero¹³ (ver Coraggio, 1998b), este discurso estuvo presente desde un inicio en los principios que impulsaron el trueque y se reprodujo entre algunos participantes y coordinadores. En particular, el primer principio afirma: “Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero” (*Revista Trueque*, 1999). Esta afirmación denota una evaluación negativa del dinero y de los valores que se le asocian, los mismos que se especifican en los principios que analizamos arriba. Como contraparte, dicho discurso representa a la moneda social –los créditos– con características morales opuestas a las del dinero, como la alternativa al dinero y sus consecuencias, esto es, el lucro, la especulación, la competencia, etc.: “Nuestros ‘créditos’ [son] la *corporeización de la moneda social*, la moneda sin interés, hecha por la gente para la gente, distribuida con criterio de equidad” (*Revista Trueque*, 1999: 3; énfasis en el original)¹⁴.

Más aún, varios de los testimonios de los y las informantes coincidieron en relacionar el género y la división de actividades entre hombres y mujeres por la diferencia en la administración del dinero. La percepción común sobre quien gana y administra el dinero, es decir, los hom-

13 El discurso de condena al dinero y al mercado es típicamente occidental y sus antecedentes teóricos se remontan al pensamiento de Aristóteles, Tomás de Aquino, y luego a Marx y Simmel (Parry y Bloch, 1989: 2).

14 Este discurso de condena al dinero caracterizó a sectores específicos vinculados al trueque, especialmente en la coordinación, pero no fue una concepción generalizada. Sin embargo, es pertinente presentarlo, pues alcanzó una influencia importante, evidente en el hecho de que el dinero constituye un elemento que simboliza la economía formal por oposición a otras prácticas económicas, como el trueque.

bres, determina a su vez que ellos pertenezcan naturalmente a la esfera de producción/trabajo formal, mientras que la mujer asiste a la esfera del consumo, como extensión de su actividad en el espacio doméstico. En general, cuando los y las informantes hablan del dinero de curso legal, utilizan una particular expresión que denota que el dinero tiene un valor superior, o que goza de un cierto poder (simbólico) respecto a los créditos, pues estos sirven únicamente en el trueque. Así, varios informantes enfatizaron la idea de que el trueque no es una actividad que puede por sí sola proveer recursos para el sustento de la familia: “Es perder el tiempo, pues lo que vale es el dinero” (Carlos, Brazos Solidarios).

Al tiempo que el dinero recibe una valoración positiva (simbólica, no cuantitativa), evidentemente relacionada con el espacio “natural” que ocupan los hombres, los créditos son un medio de cambio simbólicamente desvalorizado. A pesar de que la devaluación de los créditos respondió principalmente a factores económico-cuantitativos (sobre emisión y falsificación de créditos, introducción de mercancías usadas y robadas), planteamos aquí una hipótesis desde el punto de vista simbólico-cualitativo. Para el caso del trueque, son en gran medida estos factores los que determinan que el comportamiento de la gente en una situación inflacionaria sea muy distinto al de los ámbitos comerciales tradicionales. En concreto, la gente no le otorga importancia al precio de los productos; paga cualquier precio, así este sea significativamente más alto que su equivalente afuera del trueque o en otros nodos de la red¹⁵: “Es un papel el crédito. Para mí no tiene valor como tiene el dinero. Si te piden 100, pagás los 100 porque no es plata” (mujer, Nodo Villa Libertador). Este comportamiento puede explicarse al analizar las percepciones comunes sobre “trabajo”, que lo enmarcan en un esquema ajeno al doméstico, con un horario fijo, caracterizado por un ambiente hostil, sometimiento a un jefe y el temor al despido intempestivo. Tales actividades son recompensadas con un dinero que “cuesta conseguirlo”, en contraste con los créditos como un dinero que “se consigue fácil, no con trabajo... por eso no les importa pagar cualquier precio en créditos” (Ilein Vazquez, Nodo Vertoli, Córdoba). Además, para el caso de las mujeres, marca una gran diferencia el hecho de que puedan llevar y cuidar a sus hijos en el trueque, pues a un “lugar de trabajo” no podrían llevarlos. Todo esto indica que el trueque presumiblemente es una extensión del espacio doméstico, dado que allí las mujeres realizan actividades que se derivan de su rol de amas de casa.

15 Como una referencia para la fijación y control de precios dentro de los espacios de trueque, se estableció una paridad (ideal) de uno a uno de los créditos frente al peso. Sin embargo, en la etapa previa al declive del trueque, el “uno a uno era un mito” en palabras de un informante. En algunos casos, la relación era de aproximadamente 10 a 1 (Red Fraternal de Trueque, Córdoba).

Retomando el tema de la desvalorización de los créditos, observamos una relación entre el incremento en la participación masculina en el trueque y la revalorización de los créditos durante la época de auge del trueque. Fabiana Leoni, investigadora sobre trueque de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), observó distintas tendencias de participación de los hombres de acuerdo a las percepciones cambiantes de los créditos antes, durante y después de la agudización de la crisis argentina/auge del trueque. Ella plantea que en el período anterior al auge “los créditos se gastaban con facilidad [...] sobre todo los hombres rechazaban trabajar por ‘esos papelitos que no sirven para nada’”. Sin embargo, la participación masculina se incrementó en la etapa de mayor crisis económica, que coincidió con el período de auge del trueque, en la que los créditos fueron cobrando confianza y resultaron más valorados “en la medida en que otras monedas locales (los lecops, patacones) empezaron a circular”. Más aún, “en la medida en que la gente comenzó a dar valor a los créditos, se empezaron a acumular, empezó el comercio [...] la aparición de estas otras monedas de uso provincial permitió acercar a los créditos al dinero de curso legal” (Fabiana Leoni, entrevista personal).

Entonces, en la medida en que los créditos se “acercan” simbólicamente al dinero en las percepciones de los actores, las consecuencias negativas de este –acumulación, especulación– se reproducen en el trueque. Por el contrario, cuando los créditos adquieren una representación simbólica distinta (opuesta) a la del dinero, reciben una valoración positiva: “El trueque me ha dado gustos que a lo mejor la plata no me podría dar” (Francisca, Brazos Solidarios), refiriéndose a cosas o servicios que para su situación económica eran lujos¹⁶.

De este modo, las evaluaciones de género que asocian a los hombres con el dinero y la esfera del trabajo formal (productiva) y a las mujeres con la esfera del trueque (informal) como una expresión de la esfera reproductiva coinciden con las evaluaciones morales negativas que recibe el dinero respecto a los créditos (Parry y Bloch, 1989).

1.4. REFLEXIÓN CONCLUSIVA

Una historia reiterada que describieron varios participantes del trueque fue la siguiente: “había hombres que llevaban a sus esposas hasta las puertas y los tipos no entraban, dejaban a su mujer con todos los bolsos en la puerta con el coche y se iban, y no entraban [o] se quedaban afuera fumando” (J.M. Nieves, Buenos Aires). Las percepciones presentadas en esta primera parte demuestran que un “muro invisible” (Auyero,

¹⁶ Bienes y servicios de clase media, como, por ejemplo, los antes mencionados servicios de *catering*, estuvieron disponibles en los espacios de trueque durante la época de mayor auge.

2001) se encuentra presente en las estructuras subjetivas de los actores, y está constituido por determinantes simbólicos, esto es, prácticas, bienes y “afectos” que delimitan al espacio del trueque de acuerdo a los significados (simbólicos, morales) que los actores les atribuyen. En particular, comprobamos cómo las evaluaciones de género coinciden con las evaluaciones morales que adquieren estos elementos, lo que se traduce en una polarización de las mujeres al espacio del trueque/comercio (informal)/consumo y de los hombres al ámbito del mercado formal/producción a gran escala.

Como hemos visto, los roles de amas de casa y las prácticas relacionadas –ir a comprar o vender su producción para alimentar a la familia–, los valores morales –solidaridad, amor– y el dinero –los créditos que también contienen una carga de moralidad– están todos fuertemente relacionados entre sí, porque apuntan a la situación de maternidad de las mujeres que implica precisamente “nutrir y orientar moralmente” (Auyero, 2001: 153). Las respuestas guardan relación con la visión que comparten los actores, en la que el rol de las mujeres se ve asociado naturalmente a la maternidad (Bourdieu, 1991). Más aún, las conclusiones de esta sección coinciden con la forma en que la teoría económica clásica y neoclásica ha representado al “campo económico” como “un cosmos [diferente y autónomo] que se somete a sus propias leyes [...] como un universo separado” de la esfera familiar de “los intercambios domésticos” y los sentimientos (Bourdieu, 2003: 19).

Desde el punto de vista del género, en tanto los elementos simbólicos que resultan en las representaciones opuestas de estas dos esferas “autónomas” están atravesados por un eje de moralidad, podríamos considerarlos como una extensión de la separación entre lo público y lo privado. En efecto, el hecho de que a nivel de percepciones se relacionen el espacio doméstico con el espacio del trueque, de tal manera que este sea una mera extensión del primero (en concordancia con la tesis dualista de intereses), no explica por qué dicho espacio no es considerado “público”. Para resolver esta cuestión, retomaremos a Pateman en su concepción de la actividad que tiene lugar en el sector formal de la economía, como “el mundo público del empleo remunerado”, contrapuesto a un sector informal de “empleos poco remunerados, de bajo estatus y consideración auxiliar” –esta última fue, como vimos, una percepción reiterada entre participantes del trueque sobre la actividad de las mujeres. En este sentido podemos entender la polarización de géneros en el campo económico: las mujeres al trueque-comercio (informal)-consumo y los hombres a la esfera de la producción (comercio formal), como una extensión de la separación histórica entre lo público y lo privado, como “mundos separados [...] conectados por una estructura patriarcal” (Pateman, 1996: 18). Esta separación implica que –desde

las estructuras subjetivas de los actores– el trueque sea un espacio estigmatizado de mujeres, lo que puede traducirse en la práctica en un aislamiento de ellas del espacio público hacia lo que sería la extensión de la esfera doméstica, y consecuentemente menos posibilidades de reinserción en el mercado formal.

Tal como la planteamos, la conclusión de esta sección constituye un acierto para la tesis dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género, ya que, de acuerdo a las percepciones presentadas, la participación de las mujeres (pobres) en el trueque únicamente funciona para resolver las necesidades inmediatas de tales mujeres que, al estar asociadas con su rol tradicional de madres/amas de casa, refuerzan su subordinación, sin necesariamente lograr los intereses estratégicos de género.

No obstante, es pertinente una indagación tanto de los sistemas subjetivos/mentales (estructuras estructurantes) –lo que hemos intentado en esta sección– como de las relaciones objetivas (estructuras estructuradas) en las que los individuos están ubicados (Bourdieu, 1997) para realizar un análisis íntegro de los fenómenos sociales, en este caso el trueque. En concordancia con ello, en la segunda parte realizamos un acercamiento a la vida y experiencia de las mujeres del Nodo Brazos Solidarios, para descubrir los significados que ellas confieren a su práctica, que desde el discurso aparece como reproductora de las diferencias de género. En efecto, la experiencia de estas mujeres desvirtúa extensamente la tesis dualista de intereses, ya que las diferencias percibidas adquieren nuevos y variados significados que determinan que el trueque en el Nodo Brazos Solidarios sea un espacio de empoderamiento para las mujeres desde una perspectiva de identidad.

2. LAS MUJERES DE BRAZOS SOLIDARIOS

En este tramo del trabajo recuperamos la experiencia del nodo de trueque Brazos Solidarios (BS), ubicado en Villa El Barranco, Córdoba, particularmente atractivo para nuestra investigación porque, además de estar constituido enteramente por mujeres, es un nodo fuera de lo común entre las experiencias de trueque en Argentina. Lo que hace a Brazos Solidarios diferente del resto es el tipo de lazos o relaciones (vecindad, en especial) que lo caracterizan como una comunidad orgánica (sección 2.1.), al contrario de los otros nodos de trueque, que constituyen en su mayoría comunidades artificiales¹⁷. Utilizaremos los conceptos de campo y capital de Bourdieu (sección 2.2.) para comprender las dinámicas simbólicas que suceden en los espacios del trueque y

¹⁷ Los participantes del trueque, en su mayoría, no pertenecen a comunidades que tuvieran lazos sociales preexistentes (parentesco, vecindad, confianza) (Bott, 1990).

comprobar que, más allá de aquella lucha de fuerzas en la que circulan distintos tipos de capital, lo que está en juego en un espacio como el de Brazos Solidarios son cuestiones de identidad que determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento y una actividad que, ante todo, dinamiza identidades en constante transformación.

El objetivo de este análisis consiste en desmitificar las nociones que encontramos en los discursos (desde varios ámbitos) de que la solidaridad es una característica esencial de las mujeres o de los sectores pobres, y a su vez demostrar que tanto en comunidades como Brazos Solidarios o experiencias de trueque mucho más impersonales coexisten distintos tipos de valores, como una muestra de que todos los espacios de trueque son campos sociales con dinámicas simbólicas específicas para cada espacio. Sin embargo, el tipo de lazos que cohesionan al grupo de Brazos Solidarios determina que el trueque cobre un significado particular en este nodo, expresado en el sentido que adquiere el discurso de solidaridad de las mujeres, ya que estos valores son reivindicados por ellas como parte de su identidad como nodo y como comunidad¹⁸. Dedicaremos la última sección (2.4.) a reflexionar sobre el trueque como alternativa de desarrollo sustentable para estas mujeres, desde una óptica de identidad.

2.1. ANTECEDENTES DEL NODO BRAZOS SOLIDARIOS: LAZOS PREEXISTENTES

Brazos Solidarios es un nodo diferente dentro de la Red Fraternal de Trueque de Córdoba (RFTC). Esta es la manera en que tanto sus integrantes como los socios de otros nodos lo consideran. Parte de ello es la tenacidad de estas mujeres, que deriva de su situación de marginalidad extrema. Pero, dentro de la lógica del trueque como organización, el nodo es reconocido porque, de acuerdo a los informantes, allí sí se cumplen los principios del trueque (ver sección 1.2.): “Al principio, nadie [en la red] tenía fe en ellas [debido al estigma de la villa. Pero hoy] es uno de los nodos más respetados, admirados y queridos [...] porque es uno de los únicos que mantuvo los principios de la solidaridad y el intercambio justo” (Silvia Bonilla¹⁹). Esta percepción de Brazos Solidarios como el nodo más solidario de la red deriva de que el trueque allí no es un mero

18 Además de las diferencias en los tipos de relaciones en los nodos, existieron distintas motivaciones que impulsaron a los actores a participar en el trueque. Mientras el trueque constituyó para un grupo “un proyecto de cambio cultural”, para otro con motivaciones pragmáticas que se incorporó tras la crisis fue “una estrategia más de supervivencia” (Abramovich y Vázquez, 2003).

19 Silvia Bonilla es psicóloga de la Universidad Nacional de Córdoba, quien realizó su tesis de posgrado sobre las mujeres de Brazos Solidarios y ha trabajado como voluntaria en esta comunidad desde hace varios años.

intercambio de bienes personalizado, como tal vez lo es en los otros nodos, sino que constituye “un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas” (Auyero, 2001). Las participantes de Brazos Solidarios se conocen y han trabajado juntas en distintos proyectos con su barrio, El Barranco, dentro del cual conforman una comunidad desde hace diecisiete años²⁰. Durante este tiempo, las mujeres se han organizado alrededor de varias iniciativas comunitarias, la primera de las cuales fue la cooperativa de vivienda y consumo, para resolver necesidades básicas de salud, vivienda, atención infantil y alimentación²¹.

Sin embargo, con la agudización de la crisis económica de fines de la década del noventa, la “urgencia alimentaria” determinó que las iniciativas de estas mujeres se concentraran en intentar menuejar el hambre de sus familias, “entonces empiezan a producir cosas, y ahí es cuando comienza el tema del trueque como propuesta” (Silvia Bonilla). La acción de Francisca resultó clave en la formación del nodo, como motivadora de sus vecinas y amigas de la comunidad para participar en el trueque. Después de un año de operar independientemente, lo inauguraron formalmente y se incorporaron a la RFTC, a pesar de varias dificultades²².

Aunque la motivación inicial surgió de una necesidad concreta, el trueque tiene un significado más allá de lo material para las mujeres que lo sostienen. Dentro de su situación de carestía extrema, el trueque es también “una estructura estructurante que proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados” (Auyero, 2001: 43; énfasis en el original). En la siguiente sección comprobaremos esta reflexión, al comparar la experiencia de Brazos Solidarios con las de otros nodos de la RFTC.

20 “La comunidad” a la que se refieren las mujeres de Brazos Solidarios es una porción de la población que reside en Villa El Barranco, que a su vez se relaciona (y/o se enfrenta) con otras pequeñas comunidades dentro de la zona, agrupadas alrededor de distintos objetivos.

21 Estas iniciativas no están libres de la intervención del estado u otras ONG en la forma de asesoría o financiamiento para distintos proyectos. Brazos Solidarios es un grupo marcado por la intervención de un grupo de psicólogos practicantes, que las mujeres perciben como apoyo real para su situación emocional, y además en términos de asesoría en proyectos y propuestas para hacer ciudadanía en este espacio, coordinando talleres sobre el tema de género y violencia y asesorándolas para la presentación y financiamiento de proyectos. El grupo de psicólogos tiene la perspectiva de abandonar el grupo en el período de un año.

22 Los testimonios de varias mujeres de BS dan cuenta de que en un principio la coordinación de la RFTC puso obstáculos para el ingreso de BS a la red, como, por ejemplo, acusaciones con tintes discriminatorios.

2.2. VALORES Y RELACIONES SOCIALES EN EL TRUEQUE: BRAZOS SOLIDARIOS RESPECTO DE OTROS NODOS

TRUEQUE: CIRCULACIÓN DE RECURSOS Y RELACIONES

Durante la última mitad de la década del noventa hasta la actualidad, han surgido en Argentina diversas formas de hacer “trueque”, que varían desde un trueque típicamente urbano e impersonal (espacios en revistas o en Internet) hasta una experiencia muy coligada como la de Brazos Solidarios. Sin embargo, las diferencias que hacen que este nodo se perciba como “más solidario” respecto de los otros nodos –en los que, en cambio, la especulación, la competencia y la corrupción son percepciones características– derivan de las dinámicas alrededor del tipo de relaciones que enlazan a estos grupos, que circulan paralelamente al intercambio de recursos. En particular, para las mujeres de Brazos Solidarios emprender el trueque organizado y articulado a la red significó organizar en un espacio concreto una práctica cotidiana de su comunidad en El Barranco, al explicitar los lazos de confianza que las unen hacia “la labor simbólica de *constitución*” (Auyero, 2001; énfasis en el original) del nodo de trueque Brazos Solidarios, aceptado como parte de la RFTC y reconocido como tal. A ello se añade que este es un espacio donde, a lo largo de los años, se ha ido forjando la reciprocidad como un conjunto de transacciones e intercambios interfamiliares de sacrificio mutuo y equivalente –entre iguales– en beneficio del otro (Ferraro, 2004: 78-79). Francisca lo describe así: “El trueque en [otros nodos] es una cosa, y en la vida diaria es otra cosa [...] Siempre lo hemos hecho con los vecinos”.

Todo esto determina que se perciban diferencias en cuanto a los valores morales entre Brazos Solidarios y los otros nodos de la red, que derivan del tipo de relaciones que los caracterizan. En particular, las relaciones que unen a Brazos Solidarios vinculan a la esfera del trueque con la esfera de su comunidad, a través del nexo entre las transacciones de corto plazo –en el trueque– y las de largo plazo, expresadas en favores y ayuda en las necesidades a los miembros de la comunidad. Estas dos esferas son estructuras mentales y sociales dinamizadas por la moralidad de la reciprocidad (Ferraro, 2004; Parry y Bloch, 1989) que determinan que esas relaciones y transacciones involucren a la comunidad en su conjunto: “Yo me ayudo dando al otro, porque dice la Biblia que hay más felicidad en dar que en recibir [...] si yo puedo ofrecerle al otro, *lo demás viene solo*” (Francisca)²³. Detrás de este desinterés se esconde, además de intereses simbólicos, una expectativa de cumplimiento de devolución por parte de la

²³ Gran parte de esa moral solidaria que caracteriza a las mujeres de El Barranco la obtienen de su fe religiosa. Es el caso de Francisca y Carmina, quienes son Testigos de Jehová.

comunidad que es determinante para el desarrollo de la confianza y la aprobación moral que los miembros reciben de los demás. De este modo, tanto elementos económicos como morales se dinamizan en la comunidad, al conjugarse con otras formas de intercambio en las que también la confianza es un factor determinante: “Yo no vendo a desconocidos” (Francisca). Por ejemplo, muchos de los compradores de los microemprendimientos de Francisca –que son la continuación de su actividad en el trueque– iniciaron sus relaciones comerciales y sociales con ella a partir del trueque. Más aún, Francisca personaliza sus productos de acuerdo a los gustos de sus clientes. Así, el trueque en Brazos Solidarios se conjuga con otras formas de intercambio que emergen de relaciones y producen relaciones.

A diferencia de las apreciaciones en la sección 1.2., donde al parecer los valores morales derivaban de los roles que cumplían las mujeres, los testimonios recogidos en Brazos Solidarios indican que son las relaciones de afecto y confianza entre estas mujeres las que implican valores específicos, como la solidaridad. Por el contrario, la imagen que desde las percepciones se proyecta sobre los otros nodos de la RFTC en general es la de lugares en donde no se cumplen los principios del trueque y donde la especulación, la competencia y la corrupción son la constante, especialmente en nodos grandes (muy concurridos), donde el anonimato caracteriza las relaciones entre los participantes en general y las mujeres en particular.

Algunas anécdotas que dan cuenta de esta situación incluyen, por ejemplo, el caso de una mujer en la RFTC que “vendió un nodo” a otra mujer por 300 créditos, e irregularidades similares en otras redes, que adquirieron mala reputación a nivel nacional por tales casos²⁴. Las diferencias en los valores morales que se perciben como característicos de determinados nodos y/o redes derivan –como hemos visto– del tipo de relaciones (anónimas versus orgánicas), que a su vez resultan del tamaño de los nodos (en cuanto a espacio físico y número de participantes). Otra evidencia de ello son los contrastantes comportamientos alrededor del medio de cambio del trueque, los créditos. Por una parte, al ser un nodo pequeño, en Brazos Solidarios la moneda funciona como un “crédito” propiamente dicho, como una cantidad de recursos intercambiada a ser devuelta al nodo en algún momento. Los créditos como dinero pierden importancia, y esto a su vez acerca el intercambio allí a un trueque propiamente dicho –“transacciones no monetarias en las que los bienes se intercambian unos por otros” (Ferraro, 2004: 87).

24 A nivel más macro, son conocidos los casos de estafas en particular de la Red Mayorista de Buenos Aires en sus recorridos a otras localidades como Córdoba o Jujuy durante la época de auge.

Por ello, la acumulación de créditos no es una característica en este nodo. Al contrario, los créditos “les sobran”, al punto en que, dentro de la dinámica de la red, Brazos Solidarios realizó cuantiosos préstamos a los nodos más grandes, donde la escasez de créditos era un problema importante, entre otras cosas, debido a la tendencia de sus participantes a acumular grandes sumas.

Todas estas dinámicas resultado de los distintos tipos de lazos que agrupan a los nodos (que guardan una relación estrecha con el tamaño del nodo) han impulsado un discurso, similar al discutido en la sección 1.2., en el cual la solidaridad, como una cualidad moral, es una característica esencial de las mujeres en espacios pequeños como Brazos Solidarios, que se opone a las actitudes y valores individualistas de las mujeres en espacios más grandes²⁵. Para romper con esta asociación romántica, Emilia Ferraro (2004: 90) reflexiona: “La norma del comportamiento ideal entre miembros de las comunidades impone que la búsqueda de ganancia sea temperada por la reciprocidad, en lo que Andrés Guerrero ha llamado poéticamente ‘un circuito económico teñido de afectividad’”.

La observación de Lorena ilustra esta afirmación: “No me gusta pelearme con la gente porque la gente, los vecinos, siempre se necesitan” (Nodo Brazos Solidarios).

Lo que intentamos decir es que, tanto en un espacio como Brazos Solidarios como en otros espacios de trueque, conviven moralidades contrastantes que desde el discurso de los actores se perciben como características esenciales de distintos grupos. Estas distinciones percibidas a través de esos *habitus* –principios de visión y de división que oponen las moralidades del mercado libre y las del “trueque”– derivan, más allá de los bienes intercambiados, de “las maneras” (más “solidarias”) de llevar a cabo el intercambio (Bourdieu, 1997; Auyero, 2001). Podemos afirmar entonces que este discurso de solidaridad, del que las mujeres se apropian, es un *lenguaje* que expresa “diferencias constitutivas de sistemas simbólicos [...] como *signos distintivos*” asociados “a los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras” (Bourdieu, 1997: 20; énfasis en el original).

En la siguiente sección intentaremos adentrarnos en este sistema simbólico que constituye el trueque en Brazos Solidarios, a partir de su discurso de solidaridad que, más allá de ser un velo que esconde múltiples juegos simbólicos, es un discurso que reivindica su identidad como mujeres participantes del nodo.

25 No es la situación económica de las participantes de Brazos Solidarios lo que determina esto, pues a otros nodos también asisten mujeres y hombres residentes en distintas villas de la ciudad.

EL DISCURSO DE LA SOLIDARIDAD DE LAS MUJERES DE BRAZOS SOLIDARIOS

Como hemos anticipado, el discurso de las mujeres de Brazos Solidarios respecto a su práctica en el trueque evidencia dos moralidades en pugna, que son características de dos esferas separadas, la doméstica y la puramente “económica” (Bourdieu, 2003). De la misma manera, el desinterés por lo material y la negación del cálculo son características definitorias del discurso de las mujeres de Brazos Solidarios que derivan de cualidades que ellas reivindican como parte de su personalidad e identidad como mujeres y como nodo. Su solidaridad es la expresión máxima de su desinterés por lo material: “Yo no iba al trueque para ayudarme yo, sino para ayudar a los otros” (Francisca), y a la vez de su preocupación por lo social, que ellas expresan como una verdadera vocación social, manifestada en sus cualidades de liderazgo y afinidad con los niños (Francisca). Esta vocación social se circunscribe particularmente al espacio del trueque y su comunidad, separada del espacio exterior por distintivos simbólicos como la negación del cálculo y el desapego material: “En valor dinero no mido [los productos], yo no busco en el trueque esas cosas” (Francisca).

En este sentido, el discurso de la solidaridad y las prácticas alrededor de ese discurso entre las mujeres de BS pueden concebirse como parte del trabajo simbólico “requerido para ocultar la función de los intercambios” que intenta “transmutar las inevitablemente interesadas relaciones impuestas por el parentesco, la comunidad, el trabajo, en relaciones de reciprocidad electivas” (Bourdieu en Auyero, 2001). Adicionalmente, de acuerdo con este razonamiento, podemos concebir al Nodo Brazos Solidarios como un espacio social, como la estructura de distribución de las diferentes especies de capital, entendidas como “armas” con las que los individuos luchan para llegar a otras posiciones –determinadas por su posesión de capital– con el objetivo de “conservarlo o transformarlo” (Bourdieu, 1997: 49)²⁶. No es casualidad, pues, que Francisca aparezca en este trabajo con una representación significativamente mayor que el resto de mujeres de BS, al tiempo que su dis-

26 El trueque como espacio social no sólo es para Brazos Solidarios una forma de leer las interacciones de su práctica y sus representaciones en torno al trueque, sino también para los nodos de la red en general, donde los intercambios aparecen como formas menos encubiertas, más “descarnadas” respecto al “contenido económico del capital y el dinero” (Marx en Bourdieu, 1991: 207). En la medida en que la economía está profundamente enraizada en la sociedad y en la cultura de esa sociedad (Ferraro, 2004: 10), la motivación en cualquier sistema económico no se encuentra ni en el interés material (ganancia) ni en el simbólico (reconocimiento) por sí solos o, en palabras de Bourdieu (2001), todas las formas de capital son convertibles y no disociables en cualquier economía. Los testimonios y las observaciones que rescató esta investigación respecto de las pugnas de poder a nivel de la coordinación de la RFTC constituyen una evidencia de esto.

curso es, entre todos, el que más enfatiza la cuestión de la solidaridad y el desinterés por lo material. Su experiencia liderando en el trueque y las dificultades que ha enfrentado por ello con otras mujeres en BS (lucha de fuerzas) son prueba de la manera en que el capital simbólico, un capital de reconocimiento que le otorga beneficios simbólicos (posiciones) dentro del grupo de BS (como un campo) y de su comunidad, es lo que está en juego (*enjeux*) detrás de su discurso y prácticas (trabajo simbólico). Los conflictos entre las mujeres de BS, muchas veces expresados en pugnas en torno a posiciones de representación, constituyen una evidencia clara de las luchas por reconocimiento en este grupo.

Comprobamos pues el dinamismo de las distintas formas de capital que circulan y se transforman constantemente en el espacio de trueque Brazos Solidarios. Por una parte, evidencian la conversión de capital económico (bienes y servicios circulando) en capital simbólico (reconocimiento). Por otra, las prácticas en BS expresan transformaciones entre capital económico y capital social, pues el trabajo mismo de relacionarse “implica un gasto de tiempo y energía, y por tanto, directa o indirectamente, de capital económico” que de acuerdo a este razonamiento es una “inversión” necesaria para la “reproducción de capital social” por la cual “se reafirma, renovándose, el reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 2001: 153). A este reconocimiento mutuo se suma el “alimento psicológico” que provee el trueque a estas mujeres por su actividad en él, en la forma, por ejemplo de autoestima, “de deseos de cuidado y de cercanía” (Auyero, 2001: 196), entre varios otros elementos que hacen del trueque un espacio de empoderamiento de las participantes, como demostraremos más adelante. Tanto estos como, en general, los beneficios simbólicos que se derivan de la práctica de estas mujeres alrededor del intercambio en Brazos Solidarios, y en su comunidad, son más significativos para ellas que el intercambio material en sí mismo; este constituye un simple pretexto para reunirse.

Lo planteado tiene que ver con la “doble vida de las prácticas de intercambio [que existe] dentro y fuera de los actores”, por un lado en la circulación de bienes y favores, donde lo que está en juego es la reciprocidad y el interés, y por otro en su experiencia subjetiva, en sus “corazones y mentes” (Auyero, 2001: 192-196). Esta porción del intercambio es para las mujeres de Brazos Solidarios lo más relevante en su experiencia en el trueque, mientras que, para la mayoría de las mujeres en otros nodos, el significado de su experiencia en el trueque es instrumental: “Un trabajo donde no cobrás plata pero llevás las cosas a tu casa. Para mí es un trabajo” (mujer, Nodo Santa Clotilde, Córdoba).

De este modo, el discurso de la solidaridad de las mujeres de BS es una forma legítima de reivindicar una identidad positiva como mujeres solidarias, luchadoras y sobre todo muy dignas ya que, a pe-

sar de que reivindican la maternidad como parte importante de su identidad, su discurso no alude al “resentimiento propio de la ‘mujer víctima’” (Córdova Cayo, 1996: 72): “En mi vida lo más importante es ser madre [...] gracias a mis hijos pude vencer todas mis objeciones en la vida. Mis hijos me dan fuerza para seguir peleando” (Francisca). Quizás esa dignidad que proyectan las mujeres de El Barranco sea el resultado que resume todos los elementos que les proveen poder en el espacio del trueque.

A continuación analizaremos la cuestión del trueque como un espacio de empoderamiento en el marco del debate sobre los intereses prácticos y estratégicos de género, contrapuesto al enfoque de identidad, desde el que abordamos la experiencia de BS.

2.3. BRAZOS SOLIDARIOS COMO UN ESPACIO DE EMPODERAMIENTO

A partir de la experiencia de BS, y en el marco de otras experiencias de mujeres populares organizadas en torno a servicios básicos (Burgwal, 1996; Córdova Cayo; 1996, Rodríguez 1992; Lind, 1992), en esta sección intentamos desvirtuar la tesis dualista de los intereses prácticos y estratégicos de género que evalúa de manera negativa las actividades de mujeres organizadas en torno a servicios básicos. A partir del estudio de caso en el Nodo Brazos Solidarios, demostramos que la participación de las mujeres en este espacio tiene implicancias de empoderamiento. Comprobamos que la separación tajante entre intereses prácticos y estratégicos en que se basa la visión de intereses se vuelve muy rígida al momento de analizar las experiencias concretas que viven las mujeres en las organizaciones barriales o, en este caso, los clubes de trueque. Como observa Bourdieu, en tanto las prácticas y sus representaciones están en constante modificación, y en ese proceso crean historia, necesariamente modifican estructuras como sistemas de percepción *–habitus e identidades–* a partir de prácticas y representaciones que a su vez resultan de ese *habitus* *–ya sea de madres, amas de casa, etc.–* y que se manifiestan en los barrios o clubes de trueque. Para las mujeres de El Barranco, el simple hecho de haberse organizado alrededor del trueque produjo una multiplicación de recursos expresados en cambios cualitativos (Caracciolo y Foti, 2003: 62). En esta sección revisamos dichos cambios expresados en beneficios de forma física, mental y emocional de acuerdo a los significados que emergen de y sostienen al trueque como una práctica que “da sentido a las vidas” de estas mujeres (Auyero, 2001) y que determina su empoderamiento.

EMPODERAMIENTO EN BRAZOS SOLIDARIOS

Jo Rowlands (1997: 230) define al empoderamiento como “un conjunto de procesos en las dimensiones individual, colectiva y de relaciones

cercanas, centrado en el desarrollo de la confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y [procurar] la dignidad". En concordancia con esta definición, los elementos que determinan que el trueque sea un espacio de empoderamiento de las mujeres socias del Nodo Brazos Solidarios están presentes de manera entrelazada en las esferas personal (identidad, autoestima), relacional (visibilización, negociación de espacios), y colectiva (conciencia, iniciativas de cambio, acción en un espacio público/político).

IDENTIDAD

Para evaluar las experiencias de las mujeres populares organizadas en torno a servicios básicos, es preciso indagar acerca de las identidades que están en juego en los procesos de organización de estas mujeres para reconocer su potencial transformador y político (Costales et al., 1996: 7). En particular, el trueque es un espacio donde las mujeres construyen e incorporan una identidad colectiva del "nosotras" a partir de la "confrontación entre sus propias vidas y las de otras" (Burgwal, 1996). Esta identidad colectiva tiene una connotación positiva pues "ya no son sólo 'las villeras', 'las pobres', sino 'las mujeres de Brazos Solidarios', son *prosumidoras*" (Silvia Bonilla, entrevista personal). Esta conformación de "identidades sociales positivas" constituye un "recurso no convencional" que, "a diferencia de los materiales (que se agotan a medida que se los usa), se multiplican mientras más se recurre a ellos" (Burgwal, 1996: 42).

RECONOCIMIENTO Y ESTIMA: EL TRUEQUE PARA SALIR, ENCONTRARSE, HABLAR

En Brazos Solidarios, esas nuevas identidades se construyen alrededor de la acción de asistir al trueque, que conlleva una alteración de su rutina tradicional con un efecto potenciador de su autoestima. En primer lugar, para ir al trueque, las mujeres salen de su casa, lo que resulta significativo, pues antes del trueque las mujeres de BS raramente abandonaban el ámbito doméstico. Participar en el trueque significó para muchas recuperar "el gusto por lo estético" (Fabiana Leoni, entrevista personal), la preocupación por su apariencia física. Además, al salir, las mujeres se encuentran y conocen a otras mujeres, en algunos casos sus vecinas, con quienes –sobre todo– hablan. En efecto, en el trueque se producen dinámicas alrededor de la práctica de conversar con las otras mujeres participantes, con las que se sienten identificadas en base a situaciones similares, por ejemplo, maltrato de sus cónyuges, desempleo, falta de recursos, etc. Entonces las mujeres construyen nuevas identidades de hablar, que les otorgan poder al sacarlas de su silencio, que en muchos

casos implicó poner límites a la violencia de la que eran víctimas. Además de constituir un escape respecto de situaciones de violencia, el trueque para casi todas las mujeres entrevistadas significó una salida de otro tipo de conflictos, como crisis emocionales y enfermedades graves. En este sentido, resulta evidente que el trueque es un espacio positivo, en el que las mujeres se conectan de varias maneras con la salud –mental, afectiva, física. Más aún, el trueque como un espacio de constante relación determina que se construya y refuerce ese sentido de comunidad determinado en gran medida por la convivencia y la cotidianidad, que en última instancia es lo que mantiene al grupo en pie.

EL TRABAJO DE LA MUJER VALORADO EN EL TRUEQUE

El trueque reivindica que todos sabemos hacer algo
Francisca.

En el Nodo Brazos Solidarios, el trabajo que las mujeres realizan en el espacio del trueque adquiere una connotación distinta a la de simplemente una extensión del trabajo reproductivo de la mujer (ver sección 1.1.). Allí, muchas descubrieron habilidades y las ofrecieron en el trueque para recibir a cambio, más que retornos económicos, beneficios de reconocimiento por parte de su comunidad: “El trueque te dignifica, porque vos al poder elaborar algo que a otro le sirva y le guste, vos te sentís útil. No te vas a morir de hambre” (Francisca). Al tiempo que mejoró la estima de las mujeres alimentando una identidad positiva de trabajadoras, también mejoró la de sus familiares. Sus hijos comenzaron a ver sus actividades domésticas, por lo general desvalorizadas, como un verdadero trabajo por el que recibían recompensas materiales en un espacio socialmente reconocido como el trueque. Además, el hecho de que los niños participen también, directa o indirectamente, en el trueque hace que vean en sus “figuras ejemplares” una mujer activa y participativa fuera de la rutina del hogar²⁷.

Entonces, la cuestión de las percepciones sobre el trabajo de las mujeres de BS en el trueque involucra formas simbólicas, antes que económicas, de valorar el trabajo que son más significativas en un espacio como BS. De hecho, el intercambio en BS se acerca más a lo que es un trueque propiamente dicho respecto a experiencias similares en la RFTC, debido a que los criterios de evaluación (como “valor”) de los bienes intercambiados, producto del trabajo de estas mujeres, tienen componentes subjetivos importantes. En particular, los productos

27 Una hipótesis sustentada en un estudio de la Universidad Nacional de Córdoba que ha referido Silvia Bonilla plantea que el incremento de actividades fuera del hogar por parte de las madres tiene efectos positivos en la formación de un carácter más independiente en los niños al no recibir total atención de sus madres, lo que en otro caso se traduciría en la formación de niños mimados, y consecuencias en el largo plazo.

intercambiados en el trueque llevan consigo parte de la personalidad de sus elaboradoras, y en este sentido se acercan más a lo que es un “don” –un objeto que transmite las cualidades morales de aquellos que transan– que una “mercancía” (Gregory en Parry y Bloch, 1989: 8). Como indica el testimonio de Flor, “nuestro nodo es el más humanitario y es más lindo porque [los productos los] fabrica uno mismo con amor. En cambio en otros trueques es más comercial, es todo comprado”.

En efecto, muchas de estas mujeres son reconocidas por alguna habilidad particular plasmada en sus productos: “Lorena sabe hacer buñuelos; Verónica, tortas; Moni, empanadas riojanas; Rosa, empanadas sanjuaninas. Estos saberes tienen que ver con sus trayectorias, sus *habitus*” (Silvina). Estos elementos subjetivos incorporados en los bienes que se intercambian proveen sentido a esta práctica, cuando se traduce en una sensación de mutua estima por el producto hecho por el otro e implícitamente por el trabajo y las cualidades particulares de la persona incorporados en el mismo. Este conjunto de dinámicas simbólicas que se producen en el trueque lo constituyen, más que en un espacio de intercambios materiales que producen réditos económicos, en un espacio de encuentro donde están en juego beneficios simbólicos, de reconocimiento y estima dentro del grupo (ver sección 2.4.), que a su vez conlleva a que las participantes se apropien y asuman un compromiso por mantenerlo en pie.

¿EXTENSIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO O UN ESPACIO PROPIO DE LAS MUJERES?

El hecho de que en el trueque se reproduzcan en gran medida las actividades domésticas no es indicativo de que en dicho espacio no se consigan cambios estratégicos. En efecto, en Brazos Solidarios, el trueque es un espacio en el que las mujeres negocian y ganan de a poco en la esfera de las relaciones cercanas (Rowlands, 1997). Evidencia de esto es que muchas de ellas hacen del jueves, día de la reunión del trueque, un día “sagrado”, para lo cual negocian este espacio en ocasiones enfrentándose a sus jefes, o sus propios familiares, a través de estrategias que elaboran en grupo. De hecho, “todas en algún momento han expresado dificultades en sus familias ‘por el trueque’²⁸, que en algunos casos ha significado tener que elegir entre sus esposos o la organización, como fue el caso de Francisca. Sin subestimar las dificultades emocionales y económicas que Francisca tuvo que enfrentar con su decisión, su actividad en el trueque como un vínculo para emprender actividades microproductivas significó que ella pudo acceder al control sobre una base material algo más amplia, incrementando así su capacidad de sobrevivir físicamente

28 En tanto las experiencias de las mujeres no son homogéneas, existen casos en que las mujeres reciben apoyo moral y material de sus esposos e hijos para participar en el trueque.

por fuera de la familia: “Para mí el trueque es la seguridad. Porque mi marido siempre decía que si él no me traía la plata nos íbamos a morir de hambre” (Francisca). En palabras de León y Deere, Francisca adquirió una posición de resguardo que le otorgó poder de negociación dentro y fuera del hogar (León y Deere, 2002).

En este contexto, los conflictos que las mujeres enfrentan con su familia por el trueque se traducen en situaciones que ellas mismas perciben como beneficiosas, de lo que deriva esa pasión con la que todas describen el significado del trueque en sus vidas, un espacio que, ante todo, sienten como propio. Evidencia de ello son los testimonios en los que muchas relatan que, incluso en situaciones tan difíciles como enfermedades graves (cáncer, en el caso de Elba), no han dejado de asistir al trueque. Sus esfuerzos por la constante mejoría y la continuación del proyecto del trueque, a pesar de las dificultades que enfrenta en estos momentos la RFTC y las que ellas mismas atraviesan día a día en su lucha por la supervivencia, son muestras palpables de su compromiso y pasión, y de las identidades positivas que se construyen alrededor de esta práctica, como una prueba de que el trueque es un espacio de transformaciones estratégicas de género. Como parte de esas nuevas identidades, se incorpora una identidad política que surge de la experiencia de las mujeres de El Barranco en el ámbito de la toma de decisiones a nivel de la RFTC, como exponemos en la siguiente sección.

EL TRUEQUE COMO ESPACIO PÚBLICO DONDE SE HACE POLÍTICA

Un referente importante en la historia que las mujeres cuentan sobre su experiencia en el trueque fue la confrontación pública de Flor en la asamblea de coordinadores, donde se discutía la exclusión de Brazos Solidarios de la RFTC. Esta intervención fue decisiva para que BS fuera respetado, aceptado y luego querido y admirado dentro de la red. Insinuamos con ello que, de acuerdo a las experiencias de las mujeres de Brazos Solidarios, ellas adquirieron poder para transformar su realidad de diversas maneras a través de sus actividades en el trueque. En este caso fue el simple acto de participar en las distintas instancias representativas, tanto de su nodo como de la RFTC, lo que proveyó a estas mujeres de una experiencia de participación en un espacio público, ajeno al doméstico, en el que pudieron reconocerse como capaces de proponer ideas desde sus propias vivencias y tomar decisiones que las involucraban tanto a ellas como al resto de los participantes de la RFTC.

En efecto, la mayoría de las mujeres que participan regularmente hoy en BS han sido alguna vez representantes del grupo ante la RFTC en sus distintas instancias de toma de decisión. Más aún, las mujeres del Nodo Brazos Solidarios ocuparon puestos clave a nivel de la coordinación en la RFTC, como por ejemplo las tesoreras, en las que estaba en juego su confianza, superando así el estigma por ser residentes de

una villa. Cabe enfatizar que los resultados en cuanto a participación de estas mujeres, contrario a la tendencia de participación decreciente en otras redes, responden nuevamente a la particularidad de Brazos Solidarios, que deriva del significado que tiene esta experiencia en las vidas de cada una –consecuencia directa de la calidad de sus relaciones.

Resulta evidente, pues, que Brazos Solidarios es para las mujeres de El Barranco un lugar de reconocimiento social, de lucha y negociación de poderes, y un espacio para la construcción de ciudadanía en el cual se construyen y legitiman identidades y desde el cual se exigen derechos (Burgwal, 1996: 52). Es indiscutible, entonces, que la movilización de estas mujeres en torno al trueque como organización de la que cada una se siente parte tiene un potencial transformador y político (Costales et al., 1996: 7) que ocurre no solamente en la esfera pública, sino también en la privada.

EL TRUEQUE COMO UN ESPACIO DE POLITIZACIÓN DE LO COTIDIANO

La participación de las mujeres de BS puede describirse como una “táctica” (De Certeau en Fassin, 1992: 337), como la capacidad de los grupos dominados de desviar “el funcionamiento de las estructuras de poder a través de sus acciones cotidianas” (Fassin, 1992: 337), en donde estas acciones constituyen en gran medida actividades domésticas enfocadas a satisfacer necesidades básicas. Tales espacios pueden interpretarse como un “mundo público inmediato”, en el que suceden interrelaciones culturales y simbólicas (Rodríguez, 1992). De allí que la construcción de identidades y sujetos sociales provenga del carácter político de lo cotidiano (Costales et al., 1996).

Más aún, en los discursos y prácticas de las mujeres de Villa El Barranco, sus roles tradicionales se manifiestan de manera transformada, en su rol de *prosumidoras*. Las nuevas prácticas que se incorporan a esta nueva arista identitaria se suman también a estas nuevas identidades, y la participación de las mujeres apelando a estos roles es por tanto legítima. Así, como afirma Burgwal (1996: 52), lo personal en el espacio cotidiano se vuelve político. Respecto del carácter tradicional que puede argumentarse a estas nuevas identidades de *prosumidoras*, no es la portación de un rol determinado lo que determina por sí solo las desigualdades de género. En cambio, no son relevantes las consecuencias de ese rol para la modificación de tales estructuras. Como observa Auyero²⁹ metafóricamente, el rol es una prenda de vestir que los actores pueden colocarse o quitarse con cierta flexibilidad, en contraste con el *habitus* como “la piel” de los actores, una estructura estructurada y

²⁹ Reflexión tomada de una sesión académica del autor, Maestría en Antropología Social 2002-2004, FLACSO-Ecuador.

estructurante incorporada en su subjetividad y en las estructuras sociales objetivas (relaciones). En ese sentido, si una consecuencia negativa del rol de madres y amas de casa es el confinamiento de las mujeres al espacio doméstico y su aislamiento del espacio público/político, ese mismo rol politizado en los espacios del trueque y de los barrios –como espacios de la vida cotidiana– tiene consecuencias positivas para las mujeres en términos de su experiencia de aprendizaje y negociación de poderes, entre otros beneficios que hemos expuesto hasta aquí.

Asimismo, el argumento que concibe a las actividades de las mujeres en estos espacios como una carga adicional a su trabajo reproductivo tiene una falencia de fondo, pues asume una pasividad implícita en las mujeres cuando incurren en este tipo de actividades. En efecto, el hecho mismo de haber establecido al trueque como una prioridad en sus vidas, como indican los testimonios de las mujeres de BS, demuestra que son sujetos activos capaces de tomar decisiones y de “establecer sus propias prioridades que [...] pueden no ser las prioridades que otros querrían o esperarían que ellas tuvieran”, como un indicador decisivo del empoderamiento (Rowlands, 1997: 234).

En suma, el trueque para estas mujeres, lejos de implicar una carga en un tiempo motivado por “intereses prácticos” que resuelven problemas en el corto plazo, es un espacio de inversión –en el sentido bourdiano³⁰– en el que, además de los cambios y beneficios ya analizados, las mujeres desarrollan perspectivas críticas y visiones de cambio hacia las relaciones sociales dominantes (Burgwal, 1996). Esta generación de “conciencia” en distintas maneras es la materia de la siguiente sección.

GENERACIÓN DE CONCIENCIA E INICIATIVAS PARA EL CAMBIO

La conciencia que se genera en BS puede entenderse como el proceso de reconocimiento a nivel individual y colectivo de la legitimación de la arbitrariedad del orden social o “plusvalía simbólica” (Bourdieu, 1991: 206-207; 1997: 63). Esa conciencia que, a lo largo de su experiencia en el trueque, las mujeres de El Barranco han adquirido implica reconocer su situación de desigualdad como mujeres, como objetos de manipulación política y como víctimas de las desigualdades del capitalismo, en un proceso lento de transformación de *habitus*, que conlleva cambios tanto en esas estructuras objetivas (relaciones) como en sus sistemas de representación.

Una de las maneras en que las mujeres de Brazos Solidarios han demostrado estar conscientes de su situación desigual como mujeres es en forma de chistes que circulan en el nodo, en relación a abandonar a

30 Bourdieu habla de inversión en términos del gasto en tiempo y energía, que representan directa o indirectamente capital económico, el mismo que se transforma, en la dinámica del campo, en distintos recursos que constituyen el capital (beneficios) simbólico, capital social, capital político (Bourdieu, 1991; 2001).

sus familias o cónyuges. Estas expresiones constituyen una forma de exteriorizar dicha situación, y por ende un modo de empoderamiento³¹. Así, tales manifestaciones discursivas pueden verse como una expresión de inconformismo con su situación de opresión respecto a sus parejas, y también como una muestra de la conciencia que tienen sobre esta circunstancia y su anhelo de cambiarla. Esta concienciación se produce además en el hecho de que este espacio es para muchas un recurso de ayuda psicológica y moral para, por ejemplo, denunciar a sus cónyuges por maltrato o cobrar fuerza para abandonarlos. En este sentido, desde la experiencia de sus participantes, el trueque es un espacio donde se combate de a poco la violencia simbólica, como esa forma de poder mediante la cual el *statu quo* es percibido como la manera natural de hacer las cosas, con un efecto de largo plazo de alterar el orden social en relación al género (Rowlands, 1997: 220).

En la misma línea, el trueque para estas mujeres produjo resultados en cuanto a activar la disposición y la acción en torno a la organización barrial, largamente mitigadas por la presencia de populismo “residual”, reactivando una conciencia sobre la cultura paternalista revivida cotidianamente en Villa El Barranco (Auyero, 2001). Mientras los planes sociales actuaron en detrimento de la actividad organizativa en otros nodos y determinaron la extinción de varias redes, por su trayectoria organizativa previa, BS sigue en pie y con varios proyectos y programas para su comunidad autogestionados a raíz del trueque, antes frecuentemente administrados sin transparencia por parte de grupos vinculados a partidos locales o al gobierno (por ejemplo, el proyecto de apoyo escolar, el “ropero comunitario” y el comedor infantil). Adicionalmente, el trueque en BS generó una identidad de pertenencia al lugar, evidente en la organización alrededor de iniciativas tanto para mejorar el sitio en el que viven como para posiblemente salir de ahí³². Esta, junto a otras decisiones como la de retomar los estudios que la mayoría abandonó en la primaria o secundaria (caso de Francisca), denota una aspiración de “superación” que contrasta con una actitud pasiva y conformista, como una cualidad que las distingue y forma parte de su identidad como mujeres y como nodo. No obstante, lo más significativo en el análisis sobre la

31 Como lo apunta Julia Kristeva (en Young, 1998), los chistes, dramatismos o ironía, entre otros, son aspectos corporales y retóricos del momento semiótico, que es esa parte de toda expresión lingüística que toma en cuenta aspectos afectivos del lenguaje.

32 En efecto, en las realidades de las mujeres están siempre presentes “imaginarios”, por medio de los que se visualizan vidas posibles para ellas y sus familias en un futuro con que se “sueña” o que se “espera” (Ramírez y Goicoechea, 2002); estos siempre implican una noción de transformación de su situación social o, como lo expresan ellas, de “superación”.

activación de conciencia entre las integrantes de BS es que desde sus experiencias perciben su presencia en ese espacio como beneficiosa –una forma de conciencia de género–, afirmando que el trueque “les hace bien”. Esta es la conciencia de la que carecen las mujeres de otros nodos de la red, que realizan esta actividad como un trabajo, que en algunos casos concurren porque no tienen otra opción y que, si pudieran, dejarían de hacerlo.

En suma, los resultados en términos de empoderamiento para las mujeres de BS son producto de un proceso en el que se moviliza una variedad de recursos: económicos, culturales –habilidades, planes de acción–, sociales –articulación a la RFTC, relación con ONG, gobierno, etc.– y políticos –capacidades de representación, presión, defensa de intereses ante otros sectores (Caracciolo y Foti, 2003). Todos estos recursos se transforman y acumulan en las distintas formas de capital, y en particular como capital social, a medida que la organización va afirmándose y desarrollándose como tal. En este sentido, podemos hablar del empoderamiento en Brazos Solidarios a la luz de la *metáfora bourdiana* entre poder y energía, en la que el poder se adquiere por acumulación del capital (como formas de energía) en la lógica de la “física social” (Bourdieu, 1991: 206).

2.4. EL TRUEQUE COMO UNA PROPUESTA DE DESARROLLO LOCAL

La experiencia de las mujeres del nodo de trueque BS que hemos analizado desde una perspectiva de identidad constituye una contribución para reflexionar sobre las posibilidades del trueque como alternativa de desarrollo integral sustentable, para mejorar el nivel de vida de las mujeres en el largo plazo, más allá de la supervivencia. Como un aporte a la discusión sobre el trueque en el marco de la propuesta de la economía social, proponemos que sea un proyecto focalizado en espacios locales de colectividades orgánicas sostenidas por lazos de parentesco, vecindad, etc., un proyecto de corto/mediano plazo para el desarrollo de habilidades, saberes y otras iniciativas productivas como por ejemplo microemprendimientos que permitan la articulación de los participantes en el mercado. Las observaciones de esta investigación dan cuenta de que en espacios *locales* existen más posibilidades de generación de este tipo de iniciativas, porque presentan un compromiso más fuerte por parte de las integrantes, resultado a su vez del tipo de relaciones que priman en dichos espacios.

El énfasis de esta propuesta en la necesidad de vinculación con el mercado mediante otras alternativas productivas deriva del poco alcance económico del trueque, incluso si está articulado en una red. Desde la experiencia del nodo BS, constatamos que el trueque no fue una alternativa económica sustentable para sus participantes, ni si-

quiera durante el período de auge. Allí, las mujeres participantes hicieron sobrevivir al nodo con ingresos provenientes de su actividad en el mercado o de actividades que emprendieron organizadamente para generar ingresos para sostener al trueque. Tomando en cuenta la situación de carestía extrema en la que ellas sobreviven, su aporte económico para el sostenimiento del trueque las ubica en el dilema de la subsistencia del trueque y su propia subsistencia. En tal sentido, ¿qué tan real y sustentable como alternativa puede ser el trueque para mejorar el nivel de vida de estas mujeres y sus familias en el largo plazo más allá de la subsistencia?

Varias mujeres, desde su experiencia, ya han respondido negativamente a esta pregunta y han experimentado la necesidad de buscar otras alternativas hacia donde canalizar sus saberes y su producción. Dos casos ilustrativos al respecto son el de Francisca Rojas, del nodo Brazos Solidarios, Córdoba, paralelo en muchos aspectos al de Violeta Negrete, fundadora e impulsora del nodo Rincón Verde en Jujuy. Ambas son experiencias de trueque localizadas en espacios muy cercanos a una comunidad orgánica, unida por lazos afectivos de parentesco y vecindad. Estas dos mujeres, líderes dentro de sus espacios correspondientes, se reunieron en Córdoba por iniciativa de esta investigación y concluyeron, desde sus experiencias, que “no se puede vivir del trueque”, aunque reconocen que es un espacio importante de aprendizaje y desarrollo de iniciativas productivas y cambios culturales. En ese sentido, consideran necesario moverse hacia otras iniciativas, como microemprendimientos o microcréditos, que las ayuden a insertarse al mercado con su producción. No obstante, resulta significativo en ambas experiencias que las iniciativas y proyectos que atienden las necesidades materiales de los participantes van de la mano con el componente organizativo de estos espacios, que tiene efectos importantes como satisfactor de las necesidades subjetivas/simbólicas de sus integrantes. Siguiendo a Manfred Max-Neef (1991), el trueque en BS constituye un satisfactor de una gama de necesidades humanas básicas (subjetivas), como son identidad, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación.

Resulta evidente que el programa de cambio cultural que incorpora la propuesta de la economía social es mucho más (o únicamente) plausible en espacios locales como El Barranco y Rincón Verde, que en otras experiencias de trueque que no pueden escapar a la alienación en tanto son comunidades artificiales. En efecto, difícilmente pueda afirmarse desde las experiencias de trueque en general que se produjo un cambio cultural, sino todo lo contrario. La masificación del trueque determinó bajos niveles de participación y también un ambiente propicio para irregularidades (por ejemplo, falsificación y otras formas de corrupción) que en última instancia determinaron su declive.

Esta observación nos conduce a reflexionar sobre la disyuntiva entre una propuesta de trueque local –con poco alcance económico, pero donde el programa cultural es posible– y una a gran escala nacional e incluso regional (propuesta por Coraggio) con mayor alcance económico –pues hay más insumos que se introducen al trueque–, pero poco propicia para el cambio cultural propuesto. No obstante, antes de ser un proyecto que carece de alcance económico, el trueque en espacios locales (de comunidades orgánicas) tiene grandes potenciales en términos de aprendizaje, desarrollo de saberes e iniciativas que son orientados hacia el trabajo y la producción, y en ese sentido tiene un alcance económico potencial que se concreta en la dinámica y acción permanente de la organización. Esto resulta cierto en experiencias de trueque como las que hemos planteado, autogestionadas, es decir, conducidas e impulsadas por los propios actores, y en donde actores externos (como intelectuales, promotores o voluntarios, en el caso del grupo de psicólogos en BS) juegan un rol de apoyo, asesoría y acompañamiento a estos grupos. El tema del rol del estado es una pregunta abierta para el debate sobre proyectos autogestionados como los planteados.

En definitiva, desde estas experiencias, el trueque como propuesta económica y cultural tiene grandes potencialidades en espacios locales, planteamiento que coincide a nivel teórico con la propuesta de Michel Foucault, en donde las transformaciones ocurren desde los espacios capilares del poder en los niveles más bajos, ascendentemente hacia los espacios de poder central (Foucault, 1993). Proponemos entonces un replanteamiento del trueque, no sólo como una “Red de Intercambio Solidario” (J.L. Coraggio, entrevista personal), sino como un proyecto focalizado para espacios locales (comunidades orgánicas) desde donde se impulse la articulación en redes.

2.5. REFLEXIÓN CONCLUSIVA

En esta segunda parte hemos presentado un acercamiento a la vida y experiencia de las mujeres de El Barranco, alrededor de su organización de trueque Brazos Solidarios, como una aproximación de reconstrucción del sistema de relaciones objetivas (Auyero, 2001) en el que este grupo particular de actores se desenvuelve cotidianamente. Luego de analizar extensamente en la primera parte las percepciones de los actores vinculados al trueque sobre la participación mayoritaria de mujeres en este espacio, realizamos este acercamiento a una experiencia concreta de trueque como paso indispensable para descubrir los significados que dicha experiencia le confiere a este grupo particular. De acuerdo con el objetivo planteado en la sección 1.4., comprobamos que, al contrario de lo que un análisis del discurso nos llevó a concluir –esto es, que el trueque tiene consecuencias perjudiciales para las mujeres en términos de per-

petuación de la división del trabajo, ya que es un espacio estigmatizado y constituye una extensión de la separación entre las esferas pública y privada, concebido como una porción del sector informal con respecto al mercado formal–, el trueque desde la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios es un espacio de empoderamiento que constituye un satisfactor –en el sentido que le otorga Max-Neef– de necesidades prácticas y estratégicas de género, desvirtuando así la tesis dualista de intereses. Las observaciones presentadas en esta sección demuestran extensamente que Brazos Solidarios es un espacio de transformaciones, en tanto constituye un espacio social que actúa para “organizar las prácticas y las representaciones de los agentes [...] contribuyendo de este modo a [...] transformar su estructura” (Bourdieu, 1997: 22-55).

Más aún, desde la experiencia de las mujeres de El Barranco, planteamos redefiniciones desde lo local de los conceptos público, privado, poder y empoderamiento. El trueque es para las mujeres de Brazos Solidarios un espacio público, no porque sea un espacio tradicionalmente ocupado por hombres, sino porque en él ejercen poderes que se expresan en negociación de espacios y toma de decisiones que las afectan a ellas y a terceros, y en definitiva adquieren recursos políticos que se convierten y dinamizan en las distintas formas de capital que circulan en el espacio del trueque, como un campo. En este sentido, podemos definir al trueque, antes que como una simple extensión del espacio doméstico, como un “mundo público inmediato” donde se hace política y se politiza lo cotidiano. Más allá de que en estos espacios las mujeres sigan realizando las actividades tradicionales de la esfera doméstica, desde su propia experiencia, el trueque les hace bien, y este resultado percibido es por sí solo una prueba de que el trueque es un espacio de empoderamiento para quienes desde su vivencia así lo definen.

Desde otra perspectiva, el trueque como un espacio de aprendizaje, de generación y canalización de iniciativas productivas con miras a la articulación con el mercado mediante microemprendimientos, por ejemplo, constituye un proyecto potencial de desarrollo integral desde la experiencia de las mujeres de Brazos Solidarios. Tomando en cuenta los objetivos de la propuesta de la economía social en cuanto al proyecto de cambio cultural, sostenemos que esta propuesta es más plausible y tiene más potencialidades en términos subjetivos y económicos cuando está enfocada a comunidades orgánicas, donde existen lazos preexistentes y donde las posibilidades de compromiso y participación activa son más altas.

En un sentido más general, este trabajo pretende ser un aporte desde la perspectiva de género para la discusión en torno al proyecto de la economía social específicamente en relación con el trueque. En particular, la omisión que presenta esta línea de pensamiento concuerda con la tendencia de no confrontación de desigualdades sociales y de

género que observa Maxine Molyneaux (2002) respecto a los enfoques (de desarrollo) que enfatizan el capital social, que tienen una “tendencia implícita a idealizar las comunidades, que son tratadas como carentes de relaciones de poder y conflicto”. En ese sentido, proponemos reconocer a las mujeres como protagonistas y beneficiarias principales del trueque en particular y, en general, de otros componentes del proyecto de economía social (por ejemplo, microemprendimientos, cooperativas, entre otros), cuestionando “los términos en los que las mujeres están incorporadas, o las relaciones de poder involucradas” (Molyneaux 2002) en su situación particular en estos espacios.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, Ana y Vázquez, Gonzalo 2003 “La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible” en *Seminarios de Economía Social CTA* (Buenos Aires) julio.
- Anderson, Jeanine 1998 “Intereses y justicia. ¿A dónde va la discusión sobre mujer y desarrollo?” en *Género y Desarrollo* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú).
- Auyero, Javier 2001 *La política de los pobres* (Buenos Aires: Manantial).
- Barrig, Maruja 1989 “The difficult equilibrium between bread and roses” en Jaquette, Jane (ed.) *The women’s movement in Latin America* (Boston: Unwin Hyman).
- Bott, Elizabeth 1990 *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1991 *El sentido práctico* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 1997 (1994) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre 2001 “Le capital social: notes provisoires” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 31.
- Bourdieu, Pierre 2003 (2000) *Las estructuras sociales de la economía* (Barcelona: Anagrama).
- Burgwal, Gerrit 1996 “Organizaciones de mujeres: entre la manipulación y la emancipación” en Rodríguez, Lilia (comp.) *Mujeres de barrio* (Guayaquil: CEPAM).
- Caracciolo, Mercedes y Foti, María del Pilar 2003 *Economía solidaria y capital social* (Buenos Aires: Paidós).

- Carrasco, Cristina 2003 “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?” en León, Magdalena *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (Buenos Aires: Veraz).
- Collier, Jane F. y Yanagisako, Sylvia J. 1987 “Toward a unified analysis of gender and kinship” en *Gender and kinship: essays toward a unified analysis* (Stanford: Stanford University Press).
- Coraggio, J.L. 1998a “Bases para una nueva generación de políticas socioeconómicas: la economía del trabajo o economía popular”, Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria, Porto Alegre, mimeo.
- Coraggio, J.L. 1998b “Las redes de trueque como institución de la economía popular” en *Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local* (Buenos Aires) N° 1.
- Coraggio, J.L. 2002 “La red de trueque muestra las posibilidades de la economía popular” en <www.fronesis.org/jlc>.
- Córdova Cayo, Patricia 1996 *Liderazgo femenino en Lima* (Lima: Fundación Friedrich Ebert).
- Costales, Patricia et al. 1996 “La participación política de las mujeres: algunos elementos para su estudio” en Rodríguez, Lilia (comp.) *Mujeres de barrio* (Guayaquil: CEPAM).
- Fassin, D. 1992 “Más allá de los mitos. Participación política y social de las mujeres de sectores populares en el Ecuador” en Defossez, Anne-Claire et al. (comp.) *Mujeres de los Andes, condiciones de vida y salud* (Bogotá: IFEA/Universidad Externado de Colombia).
- Ferraro, Emilia 2002 “Reseña de ‘Trueque intercambio y valor: un acercamiento antropológico’ de Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones (comps.)” en *Íconos* (Quito) N° 14.
- Ferraro, Emilia 2004 *Reciprocidad, don y deuda* (Quito: Abya-Yala).
- Foucault, Michel 1993 (1971) *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).
- Herrera, Gioconda 2001 “Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento” en Herrera, G. (comp.) *Antología. Estudios de género* (Quito: FLACSO-Ecuador/ILDIS).
- Hintze, Susana (ed.) 2003 *Trueque y economía solidaria* (Buenos Aires: Prometeo).
- León, Magdalena y Deere, Carmen Diana 2002 “La importancia del género y la propiedad” en *Género, propiedad y empoderamiento: tierra*,

- Estado y mercado* (México DF: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Lind, Amy 1992 "Gender, power and development: popular women's organizations and the politics of needs in Ecuador" en Escobar, Arturo y Alvarez, Sonia (ed.) *The making of social movements in Latin America* (Boulder: Westview Press). [En español "Poder, género y desarrollo: las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en Ecuador" en León de Leal, Magdalena (comp.) *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina* (Bogotá: Tercer Mundo)].
- Marcouiller, Douglas et al. 1997 "Formal measures of the informal-sector wage gap in México, El Salvador, and Brazil" en *Economic development and cultural change* (Chicago: University of Chicago Press).
- Max-Neef, Manfred 1991 *Human scale development: conception, application and further* (Nueva York/Londres: The Apex Press).
- Miracle, Tina S. et al. 2003 *Human sexuality. Meeting your basic needs* (Nueva Jersey: Upper Saddle River).
- Molyneaux, Maxine 1985 "Mobilization without emancipation: Women's interests, state, and revolution in Nicaragua" en *Feminist Studies*, Vol. 11, N° 2.
- Molyneaux, Maxine 2002 "Gender and the silences of social capital: lessons from Latin America" en *Development and Change* (Boston: Blackwell) N° 33.
- Moser, Caroline 1991 (1988) "Planificación de género en el Tercer Mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género" en Guzmán, V. et al. (comp.) *Una nueva lectura: género en el desarrollo* (Lima: Flora Tristán).
- Nelson, Julie 1998 "Abstraction, reality and the gender of 'economic man'" en Carrier, James y Miller, Daniel (eds.) *Virtualism* (Oxford/Nueva York: Berg).
- Parry, Jonathan y Bloch, Maurice 1989 *Money and the morality of exchange* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Pateman, Carole 1996 "Crítica a la dicotomía público/privado" en Castells, Carme *Perspectivas feministas en teoría política* (Barcelona: Paidós).
- Ramírez, Franklin y Goicoechea, Alba 2002 "Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)" en *Íconos* (Quito) N° 14.

Revista Trueque 1999 (Buenos Aires: Red Mayorista de Trueque) Año 2, N° 3.

Rodríguez, Lilia 1992 *Las mujeres de Solanda: mujer, barrio popular y vida cotidiana* (Quito: CEPAM/ILDIS).

Rowlands, Jo 1997 "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras. Un modelo para el desarrollo" en León, Magdalena (ed.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (Bogotá: Tercer Mundo).

Schuldt, Jürgen 1997 *Dineros alternativos para el desarrollo local* (Lima: Universidad del Pacífico).

"Trueque, Programa Social de Trabajo. Secretaría de Promoción Social. Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo", Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Año 1, N° 2, agosto de 1998.

Young, Iris Marion 1998 "Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política" en Vallespín, Fernando y De Águila, Rafael (comps.) *La democracia en sus textos* (Madrid: Alianza).